

"La Nación" Buenos Aires
11 diciembre 1922

8-117

Congresos hispano-americanos

Por MIGUEL DE UNAMUNO

90
Obras Completas
Tomo VIII

(PARA LA NACION)
SALAMANCA, de 1922.

Roberto Levillier, durante el tiempo que ha estado en nuestra España, lo más de él encargado de Negocios de la República Argentina aquí, ha merecido bien de ambos países. No es ésta la ocasión de hablar de sus trabajos de concienzudo y erudito investigador de la vida colonial argentina. Lo haremos cuando dediquemos un ensayo de psicología política a la figura interesantísima del Licenciado Matienzo, oidor de la Audiencia de Charcas desde 1561 a 1579, figura sobre la que Levillier nos llamó la atención y a la que ha dedicado un estudio en su volumen "La Audiencia de Charcas; Correspondencia de presidentes y oidores. Documentos del Archivo de Indias", publicado en 1918 en la "Colección de publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino". Entonces, cuando publicáremos nuestro ensayo, se verá la eterna actualidad—o la actual eternidad—de ese Licenciado Matienzo, "hombre sufrido de carne y hueso, un pobre gran hombre aislado con sus pasiones, sus penurias y anhelos frustrados", que dice de él Levillier.

Revolviendo esos viejos papeles hundidos en nuestro Archivo de Indias es cómo acaso ha adquirido Levillier la experiencia de las pequeñas flaquezas y vanidades que le han servido para su "Tienda de los Espejos", revolviendo esos viejos papeles tanto o más que andando por el mundo y en trato con las gentes. Porque es un hombre de sociedad y a la vez de gabinete de estudio—estudio de papeles,—no se sabe si interpreta lo leído con el texto vivo de aquellos a quienes trata, o si interpreta a éstos con aquéllos. Los gobernantes y estadistas mismos que a la vez eran historiadores—tal nuestro Cánovas del Castillo o en Francia Guizot y Thiers—tanto aprendieron a conocer a los que fueron por los que eran y con quienes convivían y trataban como a éstos por aquéllos.

Pero ahora vamos a dejar estos aspectos de la actividad de Levillier, historiador, psicólogo y diplomático, para contraernos a una proposición que hizo en el discurso con que se despidió en Madrid de los muchos y buenos amigos que deja en España. Amigos suyos y amigos ¡claro! de la Argentina. Levillier proponía que para aproximar los ideales e intereses, raras veces opuestos, antes bien complementarios, de España y América, se celebren periódicamente Congresos hispano-americanos, divididos en secciones de Comercio, Industria, Navegación, Trabajo, Bellas Artes, Prensa y Legislación, y de los que formarían parte, además de las representaciones de los Gobiernos de España y de las Repúblicas americanas de origen español, los Estados Unidos, Brasil y Portugal. Que en esos Congresos tuviesen representación las sociedades españolas de América, así las de carácter e interés general, como las culturales, económicas, gremiales, patronales y obreras. Y agregaba Levillier que: "Así como cada creación origina siempre otras nuevas si responden a una necesidad verdadera,



así, pues, la organización de estos Congresos periódicos entrañaría la existencia de un centro permanente que serviría de vínculo entre unas y otras reuniones, proporcionaría a los adheridos un servicio informativo y sería su natural órgano de comunicación. Tendría, además, la especial misión de interesarse en nombre de los Congresos por que las conclusiones por ellos recomendadas fuesen consideradas por los Gobiernos".

El que esto os dice, lectores, no se cree personalmente muy apto para la labor de semejantes Congresos, pero no por eso ha de dudar de la eficacia de ellos. Hay individuos que aislados pueden ejercer una acción poderosa y conexiones se neutralizan; pero con otros sucede todo lo contrario. El que esto os dice cree haber hecho, por su parte, tanto como el que más por el mayor y mejor conocimiento mutuo entre los es-

pañoles y los americanos de lengua española, difundiendo, sobre todo, la verdad sin temor a censuras, sobre todo de sus propios paisanos, pero cree que en un Congreso antes habría sido un elemento disolvente que otra cosa. Pero por lo que sabe de química, aunque ello no sea mucho, se ha podido enterar de la fuerza enorme que desarrollan los elementos libres, disociados.

En distintas ocasiones han ido a esas y otras Repúblicas americanas personalidades españolas, y no es ésta la ocasión de dilucidar la labor de mutuo conocimiento entre unos y otros pueblos que hayan llevado a cabo. ¿Se haría más con los Congresos que con estas misiones individuales? Se haría otra cosa.

En cuanto a las relaciones mercantiles, de comercio, de cambio de productos materiales, lo que no se haga por los medios corrientes, por los comisionistas, no creemos que se haga por tales Congresos. Eso es labor de las empresas y de los consules. El comercio es mucho más clarividente de lo que ciertas intelectualidades creen. Y por eso nos hizo sonreír un generoso periodista español, lleno de nobles intenciones, que de vuelta de una larga estancia en esa República Argentina se fué a dar una conferencia a Bilbao y presentó un trozo de alambreado con el que se cierran ahí las fincas, para indicarle a los Industriales de mi tierra qué es lo que debían fabricar. Lamentábase luego de que ni año solo de sus oyentes se llegó a examinar el rollo de espino de alambre, hasta que un amigo hubo de decirle: "Es que de eso saben más que usted, y si no exportan ese alambre a la Argentina es por razones que ellos conocen y usted ignora".

Algo podría yo decir respecto al



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GEDOS.USAL.ES



comercio de libros' entre España y Sur América (Sur, y no Sud) y a los motivos que han impedido que éste sea más activo; pero esto para otra ocasión. Mi empeño ha sido dar a conocer aquí las modalidades espirituales de esos países, sus maneras de sentir y de pensar, y ahí las da aquí. Me ha interesado el comercio de ideas y no el de libros. Ni de mis propios libros he puesto jamás gran empeño en que se haga propaganda en esos países, dejándolo al cuidado de mis editores.

¿Tendría eficacia un Congreso Internacional de la prensa hispano-americana y española? De la acción de los publicistas españoles en la prensa americana no cabe dudar. Lo más de nuestro público lo tenemos muchos publicistas españoles en América. Y ello nos preserva cierta originalidad para nuestra patria. Así, mi último libro, "Andanzas y visiones españolas", colección de relatos de viajes por España, es aquí en su mayor parte completamente original y como inédito, y es porque en más de su mitad consta de artículos publicados en estas columnas antes.

¿Serán esos Congresos una fase más del ibero-americanismo de festividad y de brindis? Eso de sus organizadores depende.

Es indudable que la ignorancia aquí reinante respecto a las cosas de esa América va menguando, pero aun es grande. Y no contribuyen mucho a aminorarla las nociones que traen los emigrantes que se repatrian. Los cuales por lo general vuelven sin haberse enterado de lo más íntimo, de lo más característico, de lo más original de ese país. Por mi parte he renunciado a preguntar cosas de ahí a los españoles que de ésa vuelven. Y es porque me traen casi siempre el estereotipado cliché de los círculos de la colectividad. Díjase que han vivido en ésta y fuera del ambiente general del país, a las veces con un hosco aislamiento y con alambrada de prejuicios. Dentro de la alambrada del colonialismo español y presos de nuestra tan típica quisquillosidad española.

Mas de esto quiero hablarlo a propósito de cierto viaje de que vuelve aquí a hablarse y que fiamos en la Providencia que no se llevará a cabo, para bien de España.

